



NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/594

25 de marzo de 1961

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Noveno período de sesiones
Caracas, mayo de 1961

ESTADO Y PERSPECTIVAS DE LA GANADERIA URUGUAYA

Documento preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

Nota: El presente texto debe considerarse incompleto, pues todavía continúan los trabajos de análisis del material recogido.

CONTENIDO

	<u>Páginas</u>
Introducción y resumen	1
I. Recursos ganaderos y su aprovechamiento	7
II. Factores que limitan el desarrollo pecuario	13
III. Perspectivas para el futuro	17
Gráficos anexos	19

INTRODUCCION Y RESUMEN

El análisis histórico de los acontecimientos relativos a la actividad ganadera uruguaya conduce a dos conclusiones fundamentales a saber:

1) la economía de este país ha dependido en medida muy considerable del desarrollo de la ganadería, y 2) la producción animal muestra signos evidentes de relativo estancamiento en el largo plazo.

El Uruguay ostenta los más altos índices de densidad ganadera - por kilómetro cuadrado y por habitante - de América Latina. No es de extrañar, por lo tanto, que una característica saliente de su economía sea la preponderancia de la ganadería como fuente de ingresos y de divisas. La proporción de las exportaciones de origen pecuario rara vez ha descendido por debajo de 65 por ciento del valor total exportado y en distintos años ha sobrepasado el 75 por ciento. La superficie del país - 187 000 kilómetros cuadrados - se destina casi enteramente a la explotación agrícola. Dentro de ella, las tierras de pastoreo ocupan más del 83 por ciento, mientras que los cultivos agrícolas se extienden al 9 por ciento y el resto corresponde a tierras improductivas, zonas urbanas, caminos, etc. (Véase el cuadro 1.)

Los problemas inherentes a esta extraordinaria dependencia de la actividad ganadera se han manifestado con bastante intensidad en los últimos años, en los cuales el descenso de las exportaciones de productos pecuarios ha gravitado adversamente sobre la situación económica general del país. Las exportaciones totales, que en el trienio 1951-53 alcanzaron a la cifra máxima de 238 millones de dólares, bajaron en 1959 a sólo 98 millones bajo la influencia de la disminución de las exportaciones pecuarias, que cayeron en casi 110 millones de dólares. Es cierto que en 1959 influyeron desfavorablemente las fuertes lluvias e inundaciones, que causaron a la agricultura los más graves perjuicios de que hay memoria. El volumen de la zafra lanera disminuyó por tal razón - y por la incidencia de las enfermedades que se desarrollaron posteriormente - en más de 20 por ciento en relación con el año anterior. La producción de carne vacuna y ovina fue afectada por los mismos fenómenos, aunque la contracción de las exportaciones ya venía registrándose desde años anteriores.

Cuadro 1

URUGUAY: DISTRIBUCION Y USO DE LA TIERRA EN LA SUPERFICIE OCUPADA POR LOS
ESTABLECIMIENTOS RURALES

(Miles de hectáreas)

Uso de la tierra	Superficie	
Campos naturales	13 689	
Pasturas artificiales	457	
Tierras de rastrojo	270	
Bosques naturales	435	
Total de tierras de pastoreo		14 851
Huertas	46	
Frutales	36	
Viñedos	19	
Labranza (cereales, oleaginosas industriales)	1 439	
Bosques artificiales	119	
Total de tierras agrícolas		1 659
Tierras improductivas		250
Superficie total		16 760

Fuente: Censo agropecuario de 1956.

Las variaciones en los precios internacionales de la lana y de la carne han repercutido, como es natural, sobre el monto del valor de las exportaciones. Sin embargo, la disminución de las mismas en volumen no parece deberse tanto a las fluctuaciones de la demanda mundial como al estancamiento de la producción de carnes y al simultáneo incremento de su consumo interno.

No cabe duda que la ganadería uruguaya deberá desarrollarse en el futuro a un ritmo más rápido si ha de satisfacer la demanda creada por los mejores niveles de vida y el crecimiento demográfico. La finalidad de un estudio como el presente es, por consiguiente, investigar las causas que han motivado el estancamiento anotado para - una vez conocidas y analizadas esas causas - proponer las medidas que permitan al Uruguay vencer la inercia actual y entrar a una etapa de franco crecimiento de su producción animal.

Al considerar las razones que han originado el estancamiento de la ganadería uruguaya por tantos años, conviene recordar que la frontera agrícola dejó de existir en este país hace mucho tiempo. En otras palabras, cuando se introdujo la explotación bovina, el Uruguay estaba enteramente ocupado por praderas abiertas y estas mismas tierras siguen constituyendo hoy las bases de la producción animal. El crecimiento de la productividad alcanzado en otro tiempo se debió casi enteramente al incremento de la masa y al mejoramiento de la calidad del ganado. Ahora se ha llegado a una etapa en la cual las praderas ya no podrían soportar sin mejoras una masa ganadera mayor y van disminuyendo en forma progresiva los beneficios adicionales derivados de medidas destinadas a seguir mejorando la raza. Parece, por lo tanto, que habrían de cambiarse radicalmente los métodos de explotación si se desea obtener un incremento significativo de la producción animal, lo cual necesitará sin duda un poderoso impulso inicial.

Durante un largo período se ha podido advertir la falta de estímulos bastante fuertes para inducir a los ganaderos a aumentar sus inversiones en el mejoramiento de la producción. Más aún, parece que diversos factores adversos han provocado una considerable salida de capitales desde el campo /hacia otros

hacia otros sectores. Podría argüirse que este proceso ha obedecido a motivos deliberados y que ha hecho posible el desarrollo de industrias secundarias, pero no por ello es menos necesario proporcionar a los agricultores fuertes incentivos económicos a fin de mejorar la producción agropecuaria.

Las causas que han motivado el poco desarrollo de la producción animal pueden agruparse en dos grandes categorías de diversa naturaleza: las de orden económico y las de carácter institucional.

Es de esperar que en un país como el Uruguay, donde los poderes públicos disponen de amplias facultades para intervenir y dirigir los asuntos económicos, las causas del estancamiento pecuario sean sumamente complejas. En efecto, sobre los precios que los agricultores uruguayos obtienen por sus productos influyeron no sólo las marcadas fluctuaciones en los mercados mundiales, sino también la intervención gubernamental a través del mecanismo de las tasas múltiples de cambio, el monopolio de las plantas industrializadoras, los precios-tope al consumidor y los subsidios a productos sustitutivos. Ha habido también la marcada tendencia a mantener en alto nivel los precios de los insumos agrícolas importados: maquinaria, materiales para cierros, fertilizantes, semilla de pastos, etc. El conjunto de estas medidas dio como resultado que los ganaderos tengan muy poco interés en aumentar la producción pecuaria.

Los factores institucionales han jugado un papel igualmente importante. En el Uruguay la empresa ganadera suele ser de gran tamaño. Gracias a ello, los ganaderos han podido efectuar economías importantes en algunos de los factores del costo - sobre todo en mano de obra - evitar los efectos de una depresión de los precios que a veces es artificial. El precio de la tierra es alto, a pesar de la productividad relativamente baja por unidad de superficie, lo que puede atribuirse a la elevada eficiencia del trabajo, a las ventajas sociales que otorga la tenencia de la propiedad agrícola y a la demanda de tierras como salvaguardia contra la inflación.

La demanda de tierras ha tenido el efecto perjudicial de que los aumentos en el precio de los productos agrícolas se han reflejado en aumentos paralelos del valor de la tierra, pues los agricultores destinan sus mayores utilidades a adquirir nuevas tierras en vez de reinvertirlas en mejorar la productividad de las explotaciones existentes.

Por regla general, el propietario agrícola uruguayo no vive en su finca. La principal consecuencia de ello es que muchos estancieros saben poco de los aspectos técnicos de la explotación agraria y menos aún de las posibilidades de mejoramiento. En cambio, su conocimiento de la ciudad les permite encontrar fácilmente oportunidades de inversión para sus sobrantes de capital. La falta de conocimientos técnicos es un obstáculo particularmente grave en momentos en que es indispensable efectuar cambios radicales en los métodos de explotación, pues el terrateniente no se atreve a realizar una inversión, por ventajosa que parezca, si presupone la adopción de nuevas técnicas que desconoce y si cree que no puede apoyarse en el escaso consejo técnico disponible.

Un aspecto muy importante que considerar es el hecho de que gran parte de la tierra agrícola del Uruguay se explota bajo el sistema de arrendamiento. Las tasas de arrendamiento son elevadas y los arrendatarios apenas si alcanzan a obtener ingresos suficientes para llevar una vida precaria, y ello gracias a que sobrecargan con lanarés la capacidad talajera de sus campos. Este fenómeno representa una fuerte pérdida de capital para la industria ganadera, ya que una buena parte de la tierra arrendada se deteriora por obra de la erosión con el correr de los años, lo que redundará en perjuicio de su fertilidad.

La deficiente comercialización de la carne y la lana, la faena clandestina, el contrabando, los servicios inadecuados de extensión y de higiene veterinaria, son otros factores de tipo económico-institucional que deberían investigarse si es que se desea obtener un panorama más completo de las causas que han originado la situación actual.

Una vez conocida la cadena de causas y efectos, será posible considerar las soluciones más adecuadas. Entre éstas seguramente será necesario incluir poderosos incentivos económicos que induzcan a los agricultores a invertir mayores capitales en el mejoramiento ganadero. Tales podrían ser, por ejemplo, una relación de costos y precios más favorable, facilidades de crédito que lo hagan accesible y barato, un sistema tributario discriminatorio contra el agricultor poco eficiente, etc.

/Desde un

Desde un punto de vista técnico, parece que la base fundamental para el incremento de la producción animal radica en el uso difundido de fertilizantes fosfatados, que permitiría establecer con probabilidades de éxito nuevas praderas artificiales o mejorar la productividad de las existentes. La sola aplicación de estas medidas permitiría - según las experiencias realizadas - aumentar extraordinariamente la capacidad de carga animal y, por consiguiente, la productividad de la tierra. En modo alguno significa esto que no sea necesario emprender una serie de otras obras auxiliares como, por ejemplo, instalación de cercas, abrevaderos, potreros para lanares, mejores métodos de esquila, etc. Sin embargo, sin las mayores cantidades de pasto producidas por los fertilizantes fosfatados, tales obras tendrían efectos de escasa importancia.

El Estado, naturalmente, tiene una parte muy importante que jugar en toda esta gama de medidas, pues debe proporcionar el marco económico-institucional adecuado para lograr un rápido crecimiento de la industria ganadera. Muchas de las medidas que deben adoptarse ya han sido comprobadas experimentalmente, pero conviene insistir en que no es posible esperar gran progreso si los servicios de extensión, veterinaria e investigación no son mejorados y ampliados.

I. RECURSOS GANADEROS Y SU APROVECHAMIENTO

Varios factores decisivos fueron los responsables del excelente desarrollo de la ganadería uruguaya durante el siglo pasado y parte del actual, pero tal vez los más importantes hayan sido su clima templado, su buen promedio pluviométrico y la capacidad forrajera de su suelo dotado de abundantes pastos naturales. Estas condiciones naturales facilitaron una explotación extensiva con resultados altamente remunerativos, hasta el punto de que el Uruguay llegó a ser el país ganadero que producía y exportaba carne de primera calidad a menor costo de producción. Contribuyeron a alcanzar dicha posición la constante evolución en el mejoramiento del ganado y el perfeccionamiento de los métodos de industrialización de la carne.

En cuanto se refiere a la calidad de las tierras ganaderas, es de señalar que, a pesar de tantos años de pastoreo continuo y no siempre adecuadamente llevado, mantienen un nivel general bastante bueno. Sin embargo, no son en su conjunto, como suele generalmente suponerse, de extrema fertilidad. Aunque no existe mapa agrológico, se estima que de las 14 850 000 hectáreas de praderas naturales y artificiales, sólo 1 000 000 son excepcionalmente fértiles, 2 000 000 discretamente fértiles y el resto, aunque conteniendo retazos de buena calidad, sigue en escala decreciente.

Respecto al grado de mejoramiento alcanzado por el ganado - por cruzamiento, selección u otros métodos zootécnicos -, hay que admitir que durante el mismo período se produjeron notables progresos. Tanto es así que los bovinos criollos, que en 1908 representaban el 32 por ciento de las existencias, no tuvieron ya representación alguna a partir del censo de 1924. En la especie ovina, de igual modo, los animales criollos representaban el 5 por ciento de la masa en 1908, mientras que desde 1916 desaparecieron totalmente. Esto no significa que hayan dejado de poder introducirse nuevas mejoras. Un examen somero de la producción pecuaria uruguaya, en comparación con la de otros países ganaderos, permite entrever el grado de atraso relativo en que tal actividad ha venido quedando en aquel país.

/Aun cuando

Aun cuando el Uruguay todavía ostenta los más altos índices de producción pecuaria en América Latina con relación a su superficie y a su población, ha ido perdiendo paulatinamente la posición destacada que tuvo en el ámbito mundial hasta el tercer decenio de este siglo. Los cuadros 2 y 3 ilustran esta aseveración. Mientras en el Uruguay se mantiene sin variación el número de animales por kilómetro cuadrado, otros países acusan incrementos de gran magnitud. La relación entre ganado y población ha decrecido en forma considerable, hasta el punto de que en la actualidad este país se encuentra netamente por debajo de Nueva Zelandia y Australia.^{1/}

No obstante su importancia dentro del sector agrícola uruguayo, la ganadería ha permanecido prácticamente estancada en los últimos años. Así lo demuestra el hecho de que el valor agregado de la producción animal sólo subió 2 por ciento entre 1946 y 1958/59, ritmo que - al resultar mucho menor que el crecimiento demográfico - redujo en 18.6 por ciento la producción por habitante durante el mismo período. Sin embargo, el consumo de alimentos de origen animal por persona sigue siendo de los más altos de América Latina y del mundo.

Afortunadamente, el país dispone de recursos naturales que permiten avizorar amplias perspectivas de desarrollo para la ganadería. Tal circunstancia encierra la promesa no sólo de continuar abasteciendo totalmente el mercado interno, sino de mantener y aun incrementar sus exportaciones, de las que depende cada vez más para la expansión de su economía.

Las existencias de ganado registradas en 1959 fueron de 7 587 000 bovinos y 21 259 000 ovinos. La superficie dedicada a la ganadería era de 14 850 000 hectáreas, de las que sólo 4.5 por ciento corresponde a pasturas artificiales, 2.9 por ciento a pasturas en bosques naturales, 1.6 por ciento a rastrojos permanentes y el resto a praderas perennes naturales.

^{1/} La declinación del Uruguay en ambos aspectos ha sido en realidad mayor, pues los rendimientos unitarios de carne y, especialmente, de lana han crecido proporcionalmente más en Australia y Nueva Zelandia.

Cuadro 2

DENSIDAD GANADERA EN VARIOS PAISES, 1927 Y 1958

(Animales por kilómetro cuadrado)

País	Vacunos		Ovinos		Unidades animales homogéneas	
	1927	1958	1927	1958	1927 ^a /	1958 ^b /
Uruguay	45.1	42.0	120.4	131.6	69.0	68.7
Argentina	12.5	14.7	12.0	16.9	14.9	16.3
Brasil	4.1	8.2	0.9	2.4	4.2	9.7
Estados Unidos	6.5	11.9	4.4	4.0	7.3	14.0
Australia	1.7	2.2	11.7	19.4	4.0	6.1
Nueva Zelandia	13.0	21.9	91.4	171.3	31.2	56.6
Unión Sud-Africana	1.7	9.8	5.6	31.2	2.8	16.2

Fuentes: S. Rodríguez, El Uruguay, país agropecuario (1928) y FAO, Anuario de la producción (1950).

^a/ Vacunos y ovinos.

^b/ Vacunos, ovinos y porcinos (el ovino y el suido se computan a razón de 0.200 cada animal con relación a la unidad Bovino).

Cuadro 3

RELACION ENTRE POBLACION Y GANADO EN VARIOS PAISES, 1927 Y 1958

(Número de animales por habitante)

País <u>a/</u>	Vacunos		Ovinos		Unidades animales homogéneas	
	1927	1958	1927	1958	1927 b/	1958 c/
Uruguay <u>d/</u>	4.5	2.8	12.8	8.6	7.3	4.5
Argentina	4.3	2.0	4.2	2.3	5.1	2.2
Brasil	1.1	1.1	0.2	0.3	1.2	1.3
Australia	2.5	1.7	14.0	15.1	5.3	4.8
Nueva Zelandia	2.8	2.6	18.8	20.2	6.6	6.7
Unión Sudafricana	1.3	0.8	4.6	2.7	2.25	1.4
Estados Unidos	0.6	0.5	0.35	0.2	0.7	0.6

Fuentes: Anuarios del Instituto Internacional de Agricultura de Roma y S.Rodríguez, El Uruguay, país agropecuario (1928).

a/ Para algunos países las cifras corresponden a años distintos, pero dentro del período 1923-27.

b/ Vacunos y ovinos.

c/ Vacunos, ovinos y porcinos.

d/ La existencia ganadera del Uruguay corresponde al Censo Agropecuario de 1956.

/Las especies

Las especies vacuna y ovina se suelen explotar complementariamente en los establecimiento de todo el país, aunque la densidad de fincas exclusivamente pecuarias declina en los departamentos más próximos a la capital, donde el valor de la tierra y las exigencias del principal mercado de consumo hacen más económica la explotación de cultivos o de empresas diversificadas. En varios de esos departamentos la ganadería se ha vuelto también más intensiva, abarcando importantes áreas para la provisión de leche fresca a Montevideo.

En cuanto a la especie porcina, las modalidades de su cría y engorde han motivado en algunos casos su concentración en varios departamentos del sur del país, sobre todo a causa de la abundante disponibilidad de forrajes en dicha zona. La avicultura, por su parte, está distribuida en forma bastante homogénea en casi todo el territorio, aunque la mayor parte de sus establecimientos de carácter industrial se halla localizada en los departamentos vecinos a la capital y a los balnearios del Río de la Plata y de la costa atlántica.

Durante el último decenio numerosos establecimientos pecuarios han mejorado su nivel técnico, pero el predominio de la ganadería extensiva en la pradera natural sin mejorar - a menudo mal manejada y con rendimientos poco satisfactorios por animal - mantiene estancado el rendimiento por hectárea de la producción de carne. No puede decirse lo mismo de la producción de lana y leche, que ha mejorado levemente. La tasa de faenamiento de bovinos sólo es de 14 por ciento, lo que refleja el extenso ciclo de preparación, que en las actuales circunstancias llega a 4 años para los novillos y que a veces suele prolongarse hasta 5 y 6 años. El sacrificio de ovinos es también del 14 por ciento de las existencias, tasa indudablemente baja a causa de la prioridad que se concede a la función lanera.

Las tasas anuales de producción de carne limpia - calculadas en 28 kilogramos por unidad de existencia y 14.5 kilogramos por hectárea - son superiores a las de la mayor parte de los países latinoamericanos, pero resultan menores que las de la Argentina, Australia y Chile, donde se acercan a los 50 kilogramos por cabeza, y muy inferiores a las de Francia, los Estados Unidos y el Reino Unido, países en los que exceden de 70 kilogramos.

/En lana

En lana, el rendimiento por cabeza ha aumentado algo en los últimos años. En 1958/59, por ejemplo, el rendimiento promedio de lana por animal y por hectárea fue de 3.8^{2/} y de 5.4 kilogramos, respectivamente. Estas cifras se comparan desfavorablemente con las de Nueva Zelanda, donde alcanzan a 5.3 y 11 kilogramos.

En lechería, el promedio nacional de rendimiento es de 1 400 litros anuales por vaca, pero en la cuenca lechera de Montevideo se espera que en 1960 haya superado los 2 300 litros por vaca en ordeño.

^{2/} Cálculo realizado a base de las existencias recontadas en mayo de 1959.

II. FACTORES QUE LIMITAN EL DESARROLLO PECUARIO

Entre los principales factores que limitan la productividad pecuaria deben mencionarse: a) el escaso grado de tecnificación en los sistemas de pastoreo y alimentación del ganado, así como en la prevención y tratamiento de las enfermedades; b) el bajo nivel de eficiencia en el manejo de los animales; c) la falta de integración de las producciones animales con las vegetales, lo que impide el mejor aprovechamiento de los factores de la producción; d) la insuficiente disponibilidad de mejoras básicas indispensables para el perfeccionamiento pecuario, tales como subdivisión de potreros, construcción de silos y galpones para conservar reservas forrajeras, ampliación de las fuentes de agua, instalaciones sanitarias y plantación de montes para abrigo y sombra, y e) el insuficiente control de las plagas vegetales y animales de la propia pradera.

Entre los factores de orden económico y administrativo, tienen importancia: a) los de carácter institucional relacionados con el uso de la tierra y el tamaño de la explotación, que no han podido ser atendidos en forma eficaz por la escasez de recursos del organismo nacional de colonización; b) la insuficiencia de las organizaciones nacionales de investigación y extensión agrícola; c) la muy limitada reinversión de las utilidades en el incremento de la productividad; d) la escasa sistematización de los procesos de comercialización, tanto interna como externa, y e) la carencia de una política de nutrición humana adecuadamente engranada con la economía en general y con la política agraria en particular.

De manera especial cabe hacer resaltar la extraordinaria incidencia que tienen las enfermedades del ganado, responsables en gran parte de la elevación del índice de mortalidad y de importantes mermas en la producción. Las enfermedades, en efecto, causaron a la ganadería uruguaya pérdidas que en 1959 se calcularon en la tercera parte del valor de la producción pecuaria total.^{3/}

3/ Las pérdidas por incidencia de las enfermedades no pueden atribuirse exclusivamente a este factor, pues a menudo se relacionan con las vinculadas con el régimen praterense, su manejo y sus crisis. No siempre es posible delimitar con precisión ambos efectos negativos.

No menos graves son las fallas y defectos de la alimentación animal, debidas principalmente a las causas siguientes: a) salvo en proporción mínima, no se ha mejorado la pradera natural, que en general se encuentra desfertilizada y muchas veces sobrepastoreada; b) la mayoría de los ganaderos que disponen de tierras aptas para la labranza no cultivan especies forrajeras de alto valor nutritivo, lo que se comprueba considerando que las praderas artificiales sólo representan un 4.5 por ciento del total de tierras de pastoreo; c) el tamaño y el uso inadecuados de los potreros donde no suelen aplicarse sistemas de rotación, lo que incide sobre la calidad y cantidad de pastos producidos y da origen a la abundancia de malezas, a la falta de diversificación de las forrajeras y a la formación de mezclas inconvenientes, y d) la falta de reservas de heno y ensilaje con los forrajes recogidos en las estaciones favorables, las que permitirían suplementar la alimentación durante los períodos críticos del invierno.

Con relación a la oferta y la demanda de productos pecuarios, cabe hacer una somera referencia a los problemas que plantean.

En primer término, es de tener en cuenta que el Uruguay posee uno de los más altos niveles de consumo por habitante de alimentos protectores de origen animal. Entre esos alimentos, la carne y la leche son los dos más importantes. En relación con esta última, la oferta ha respondido ampliamente al aumento de la demanda, estimulada por el crecimiento de la población, por el crecimiento de los ingresos y por los precios relativos favorables. Así, la disponibilidad anual en términos de leche fluida por habitante, que en el trienio 1948-50 fue de 163 litros, subió a 229 litros en el trienio 1957-59.

Los mismos factores que han gravitado sobre la demanda de leche se hicieron presentes en la demanda de carne. En este caso, sin embargo, la oferta no respondió con la misma elasticidad, lo que determinó el alza de los precios de la carne. Como no crecieron las existencias de ganado, ni la productividad de su explotación, se redujo paulatinamente la producción de carne por habitante. En tales condiciones sólo fue posible evitar la caída violenta del consumo por persona limitando cada vez más las exportaciones. Así, mientras 30 años atrás se exportaba el 62 por ciento de la producción

/total de

total de carnes, en 1959 apenas se sobrepasó el 14 por ciento. A pesar de este enorme incremento de la participación del consumo interno en la absorción de las carnes producidas, tal consumo ha debido reducirse para evitar una caída mayor de las exportaciones. Mientras en el trienio 1948-50 el consumo por habitante era, en conjunto, de 106 kilogramos, en 1957-59 bajó a 103 kilogramos y en el año 1959 a sólo 95 kilogramos.

Si esta situación se mantuviera dentro del ritmo registrado por la tendencia histórica de la faena para consumo, en 1968 se cancelarían todas las exportaciones de carne vacuna y necesariamente deberían tornarse más bruscos los descensos del consumo por habitante.^{4/} Desde otro punto de vista, el hecho anotado acaso permitiría por primera vez incorporar a la dieta alimentos sustitutivos de la carne que hasta ahora no han encontrado una acogida favorable por parte del consumidor.

Al examinar las dificultades de la distribución y abastecimiento, es justo precisar que algunos de los problemas que afectan a la ganadería son ajenos a los productores. En tal caso se encuentran, por ejemplo, los que se relacionan con los sistemas de comercialización tanto del ganado como de la carne y, desde luego, de la lana.

La constante variación de los precios - atribuible muchas veces a medidas oficiales y otras a la proliferación del llamado mercado negro de la carne, paralelo al monopolio legal que detenta el Frigorífico Nacional para las reses destinadas al abastecimiento de la capital -, la existencia de intermediarios que - como los muchos a que da lugar el mercado negro - favorecen la especulación, la descentralización de la faena - que antes se concentraba en su mayor parte en tres o cuatro grandes plantas frigoríficas y que hoy se esparce en multitud de mataderos, muchos de ellos en condiciones que dejan bastante que desear y con costos antieconómicos dado el escaso número de reses faenadas y el casi total desperdicio de los subproductos, constituyen otros tantos elementos negativos que hacen recaer sobre el consumidor el mayor costo resultante de la desorganización del mercado y cercenan igualmente la proporción del precio final que reciben los ganaderos.

^{4/} En investigaciones realizadas hace 20 años este mismo hecho había sido previsto para 1978; lo que demuestra que el movimiento se aceleró mucho en los últimos años.

El exceso de intermediarios también se observa en la comercialización de la lana, pues son muchas las operaciones de venta que se realizan en la misma estancia y en las que intervienen agentes, acopiadores, consignatarios, exportadores e industriales.

En general, el productor se ha desentendido de todo el proceso de la comercialización y hasta de otras funciones que - como la clasificación - podrían realizarse en la proximidad de las estancias. Aunque en número reducido, algunas cooperativas laneras han comenzado a reaccionar en este sentido. Sólo abarcan actualmente aspectos parciales del proceso de comercialización de la fibra, pero es de esperar que poco a poco vayan ampliando sus operaciones a fin de cubrir tal proceso en forma integral.

III. PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

La información reunida para el presente estudio lleva a la conclusión de que productores, técnicos y gobernantes deberían realizar ingentes esfuerzos para incrementar en forma sustancial la producción pecuaria. Sin embargo, dadas las posibilidades de mejoramiento técnico existentes, no parecen insuperables los obstáculos que actualmente se oponen al desarrollo pecuario uruguayo. Antes al contrario, son halagüeñas las perspectivas de expansión de la ganadería en este país. Tanto en estaciones experimentales como en algunas explotaciones comerciales, se han alcanzado niveles de rendimiento mucho más elevados que los corrientes en el país. Si las medidas de orden técnico se aplicasen en forma más amplia, de manera que un mayor porcentaje de productores se encontrara dentro del marco de una explotación ganadera moderna y racional, sería posible para el Uruguay recuperar, siquiera en parte, la destacada posición que tuvo antaño en los mercados mundiales.

Así por ejemplo, no parece difícil elevar el rendimiento medio de carne vacuna por hectárea a 21 ó 22 kilogramos en unos 10 años, si se considera que los buenos campos de invernada producen en la actualidad alrededor de 75 kilogramos por hectárea al año ^{5/} y que en algunos establecimientos modernos no es raro encontrar rendimientos de 100 y hasta 150 kilogramos. También parece factible reducir en un año la edad media de beneficio de los novillos, con lo que la tasa de faenamiento se acercaría a las vigentes en la Argentina y otros países, lo que provocaría de inmediato un aumento considerable en los rendimientos de carne por hectárea.

Si el Uruguay lograra alcanzar niveles de rendimiento como los señalados más arriba, este país estaría en condiciones de atender satisfactoriamente la demanda interna ^{6/} y exportar anualmente alrededor de 120 000 toneladas de carne, igualando los más altos niveles alcanzados en el pasado. De la misma manera podrían lograrse aumentos sustanciales en la producción de carnes diversas, lana, leche, huevos y otros productos animales, lo que permitiría al Uruguay mejorar sensiblemente su posición en materia de divisas y lograr un desarrollo más firme y equilibrado de su economía.

^{5/} En explotación sin lanares.

^{6/} Siempre que el consumo por habitante no creciese por encima de los ya altos niveles actuales.

GRAFICOS ANEXOS

GRAFICO I

URUGUAY : SUPERFICIE UTILIZADA POR LA
GANADERIA, 1959

(MILLONES DE HECTAREAS)

ESCALA NATURAL

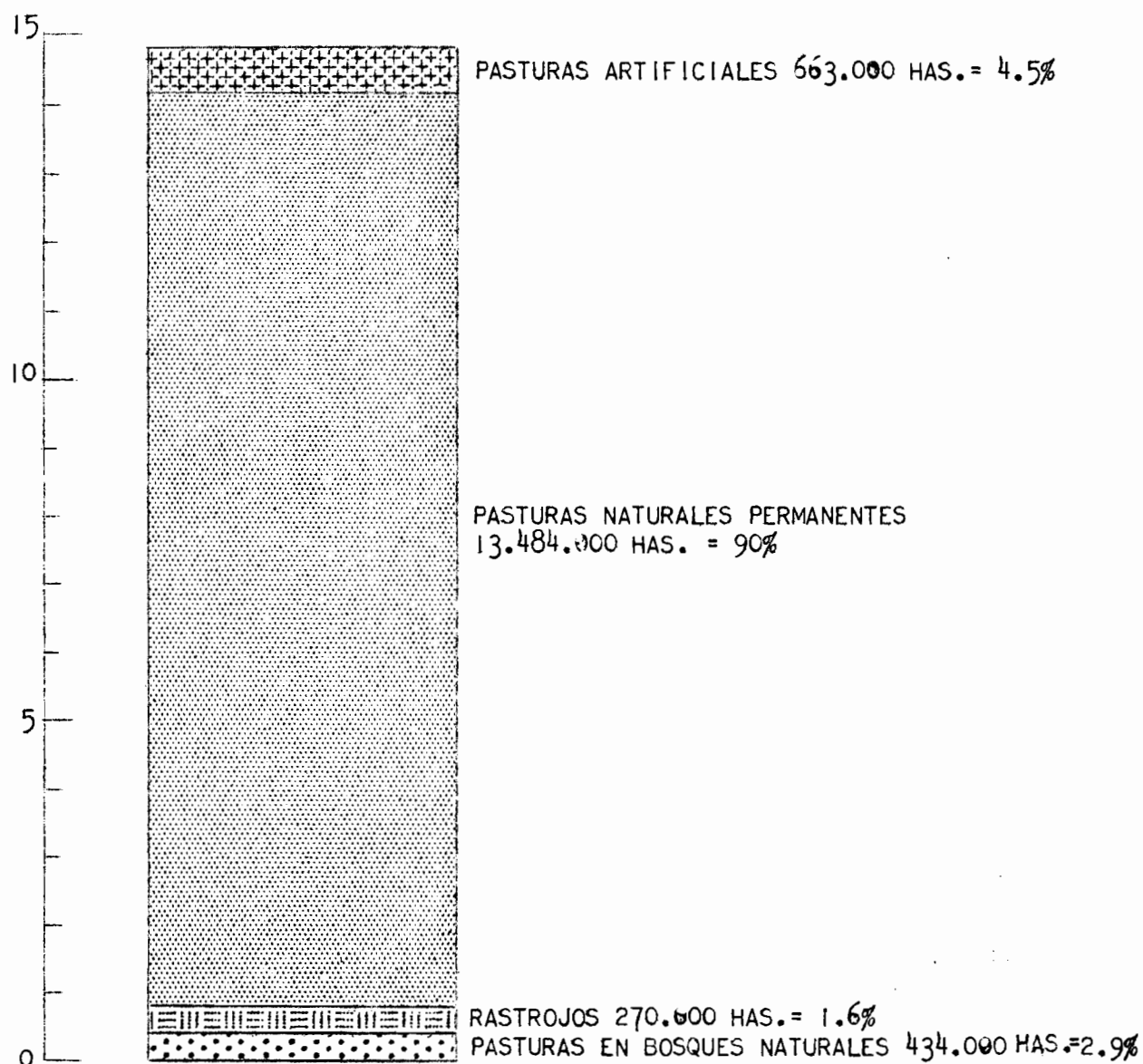
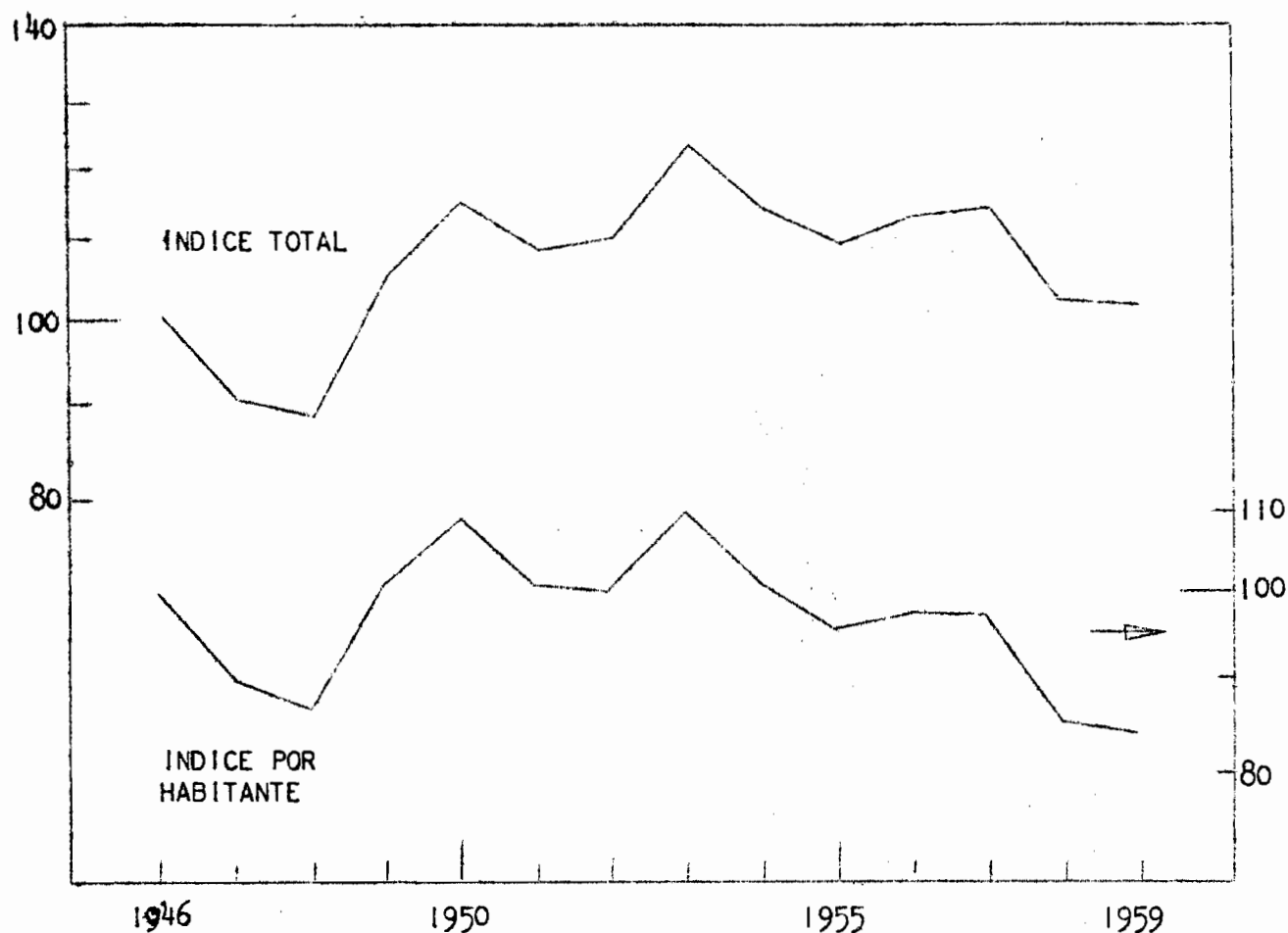


GRAFICO II

URUGUAY : INDICES DE LA PRODUCCION PECUARIA TOTAL ^{A/}
Y POR HABITANTE, 1946-59
(1946 = 100)

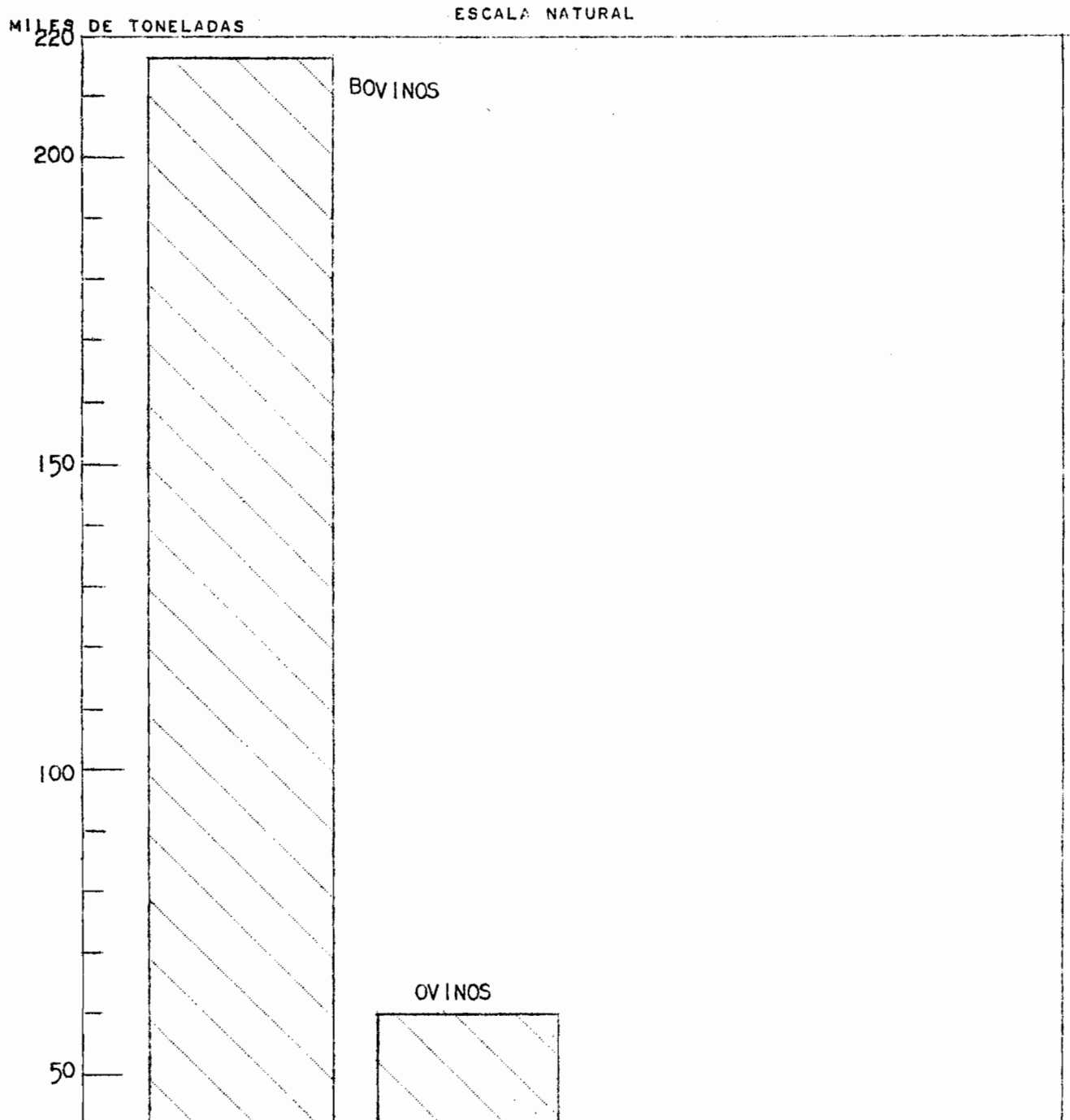
ESCALA SEMILOGARITMICA



A/ BOVINOS, OVINOS, PORCINOS, AVES, LANA, LECHE Y HUEVOS.
FUENTE : DEPARTAMENTO DE ECONOMIA RURAL.

GRAFICO III

URUGUAY : PRODUCCION DE CARNE POR ESPECIES, 1958-59
(PROMEDIO ANUAL)



/GRAFICO V

1961 20 25 30 35 40 45 50 55 59

GRAFICO IV

URUGUAY : TENDENCIA HISTORICA DE LA FAENA TOTAL DE
BOVINOS, 1916-59

ESCALA SEMILOGARITMICA

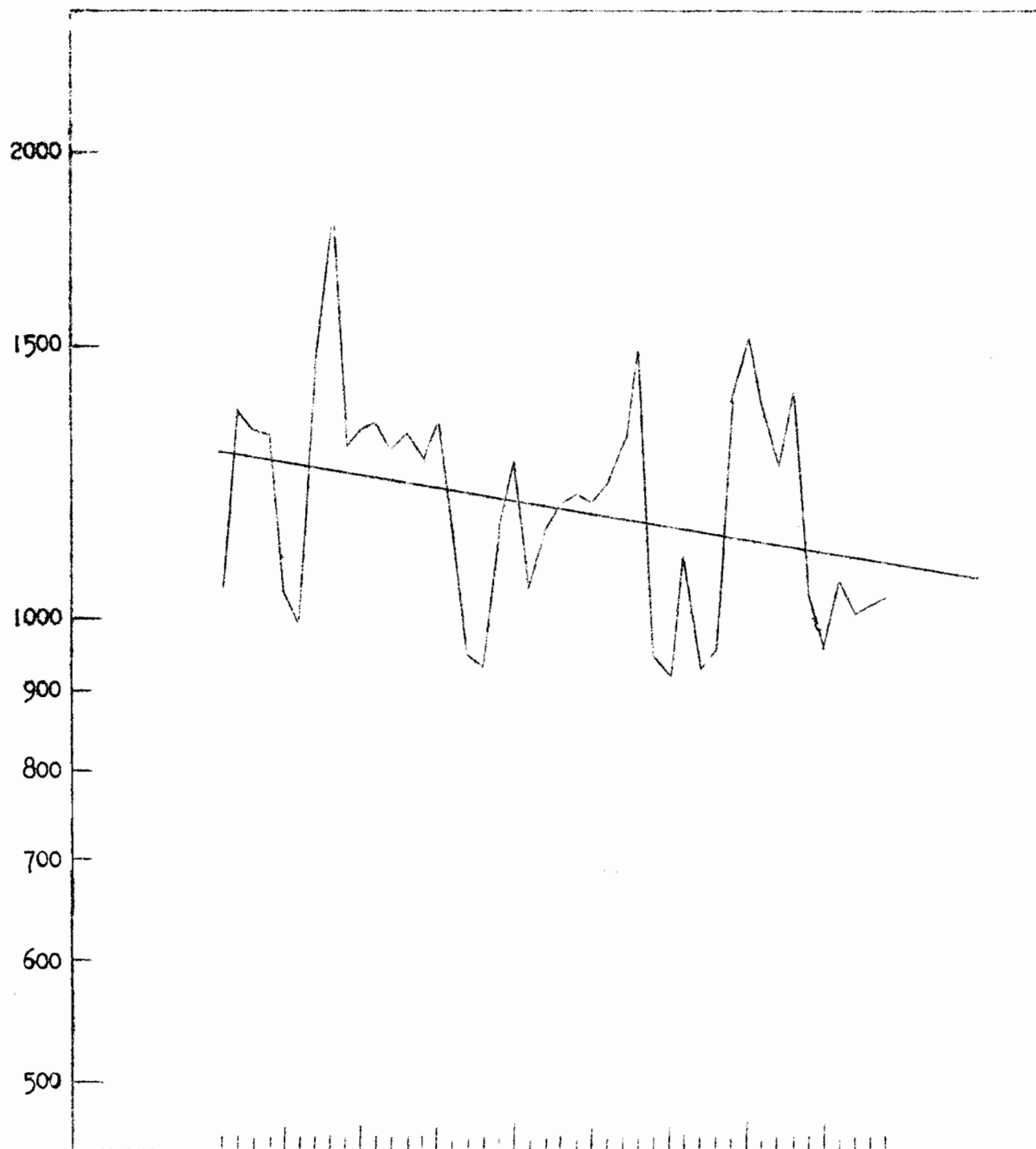
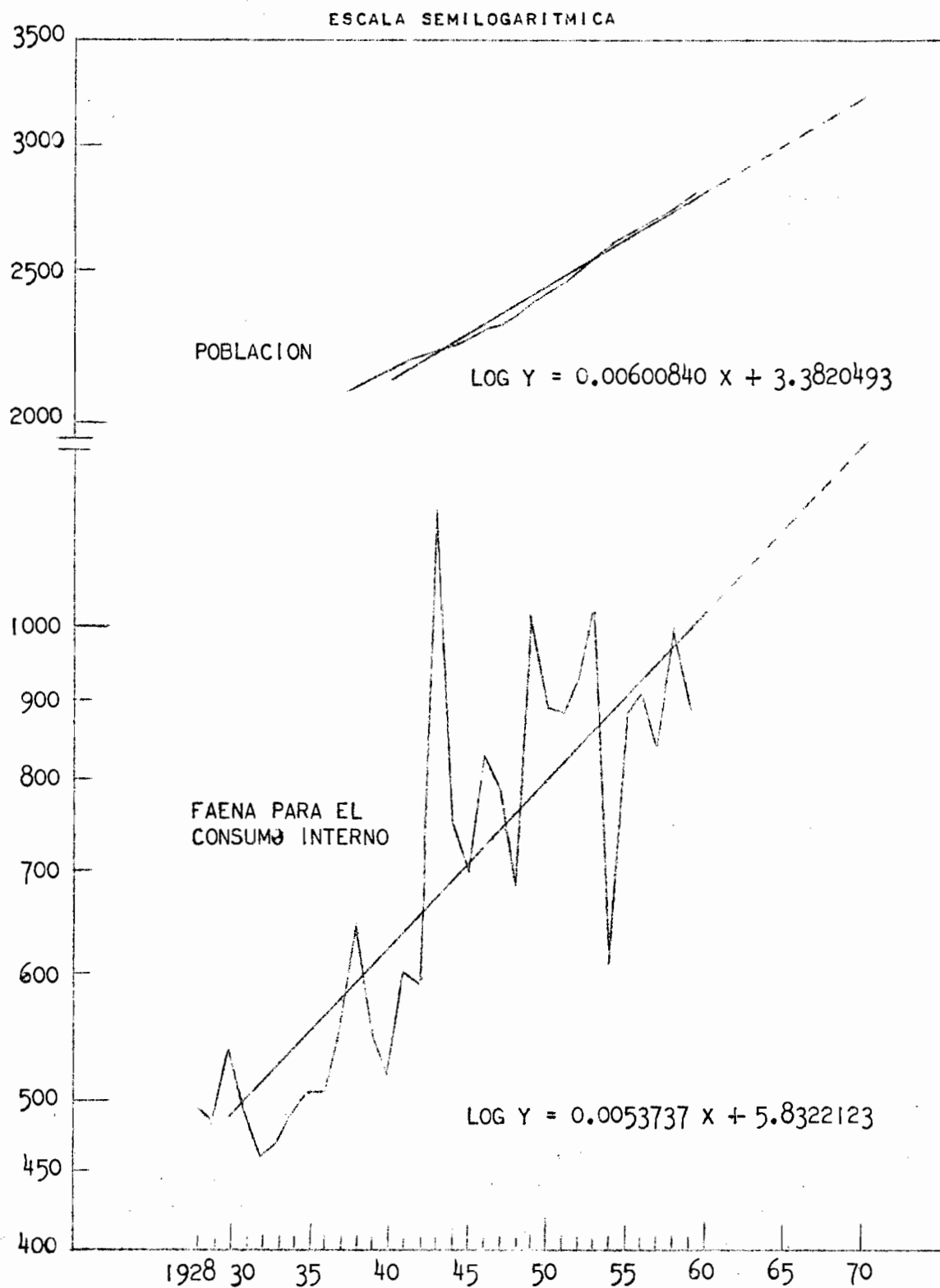


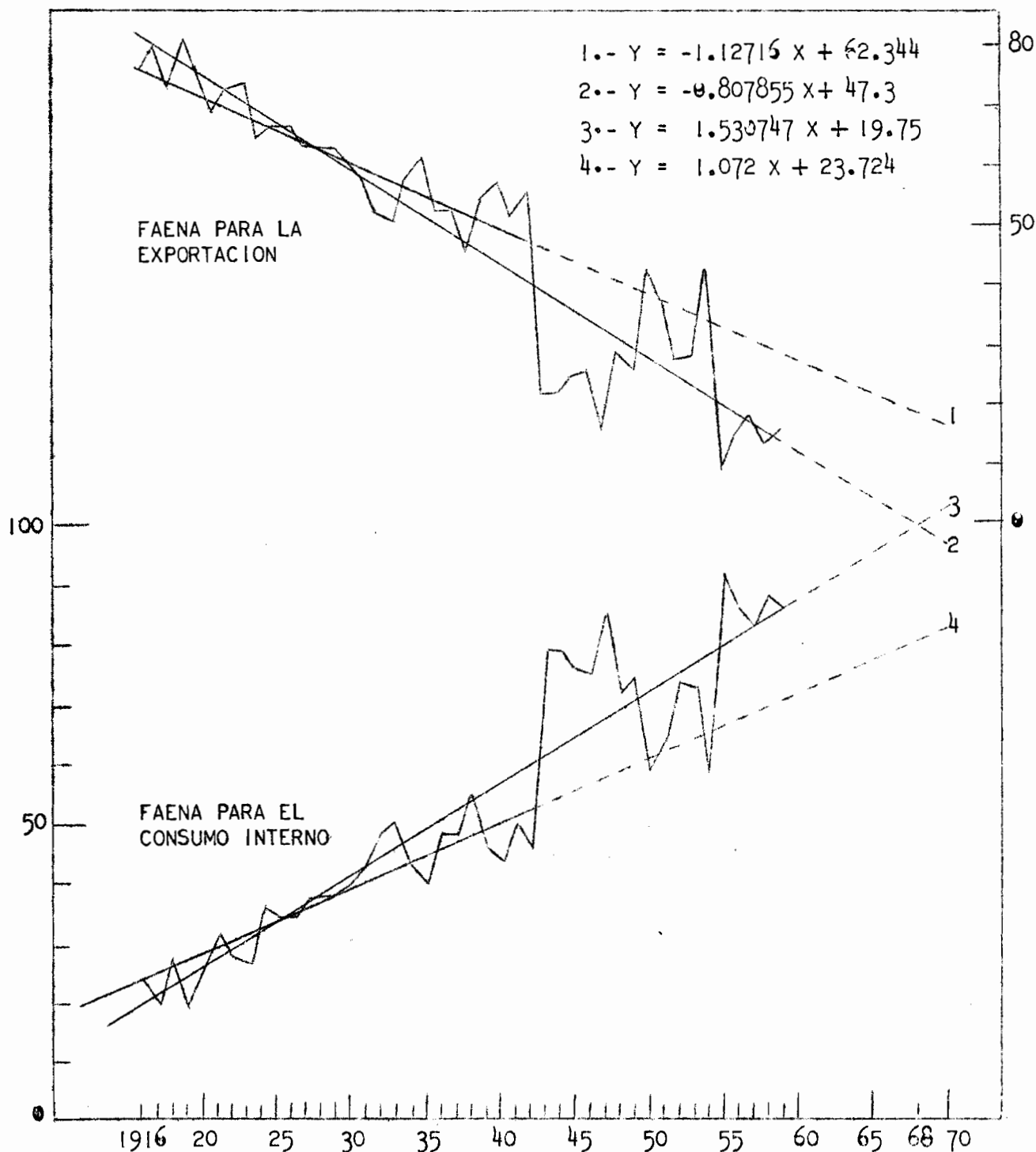
GRAFICO V

URUGUAY : TENDENCIAS HISTORICAS DE LA FAENA DE BOVINOS DESTINADO AL
CONSUMO INTERNO Y DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, 1928-59



URUGUAY : PORCENTAJE DE ANIMALES SACRIFICADOS PARA
CONSUMO INTERNO Y PARA EXPORTACION, 1916-59 A/

ESCALA NATURAL



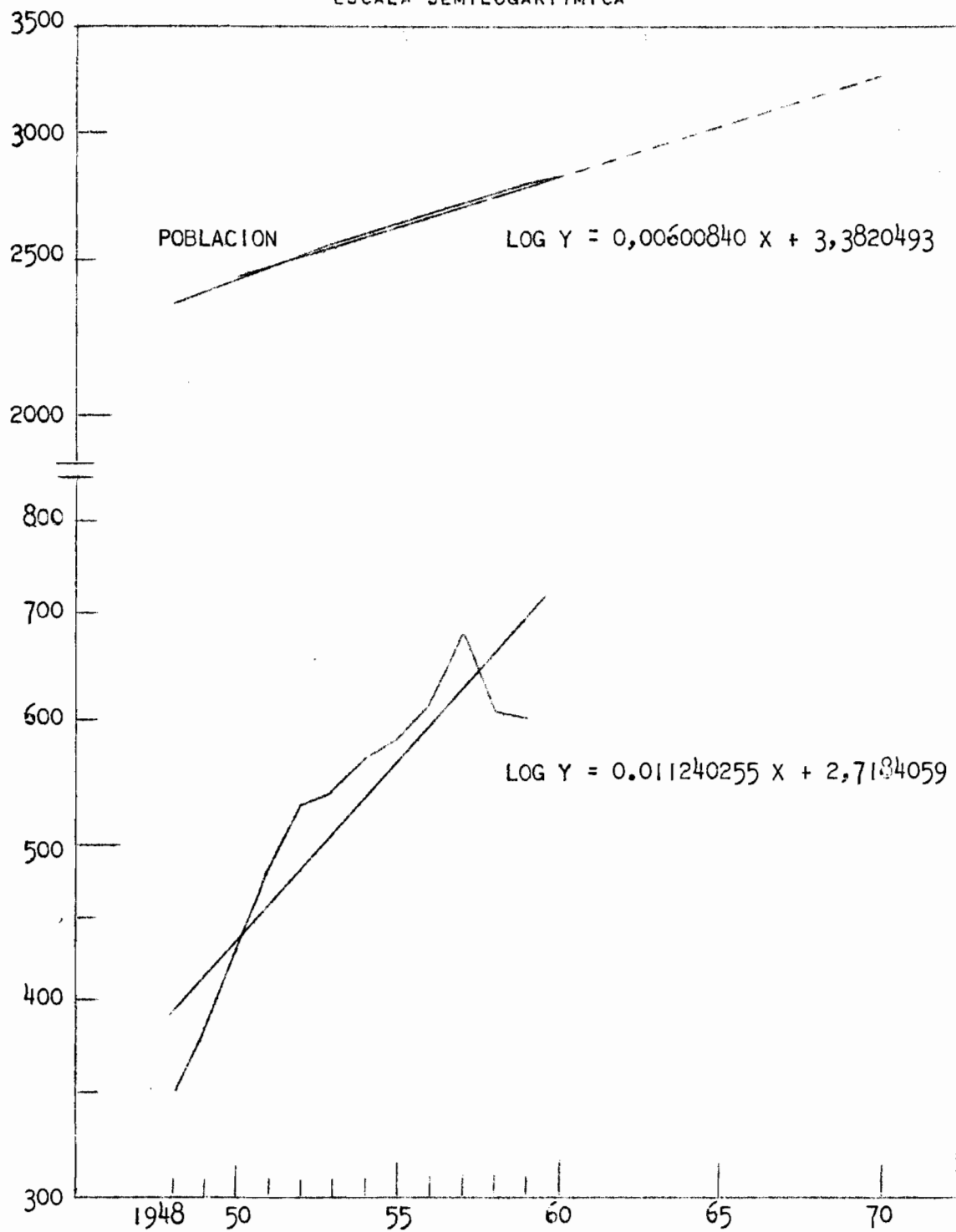
A/ ESTE GRAFICO MUESTRA LA INTENSIDAD DEL CRECIMIENTO DE LA FAENA PARA CONSUMO Y EL CORRELATIVO DESCENSO DE LA DESTINADA A EXPORTACION, PERMITIENDO SU COMPARACION CON UN ESTUDIO ANTERIOR, QUE ABARCAVA HASTA EL AÑO 1942. PUEDE APRECIARSE QUE EL PROCESO SE ACELERO DESDE ENTONCES Y QUE AMBAS LINEAS CONVERGIRAN EN 1968, CESANDO, EN TAL EVENTO, LA EXPORTACION DE CARNE.

GRAFICO VII

URUGUAY : TENDENCIA HISTORICA DE LA PRODUCCION DE
LECHE, 1948-59

(MILLONES DE LITROS)

ESCALA SEMILOGARITMICA



/GRAFICO VIII

GRAFICO VIII

URUGUAY : TENDENCIA HISTORICA DE LA PRODUCCION
DE PESCADO, 1947-60

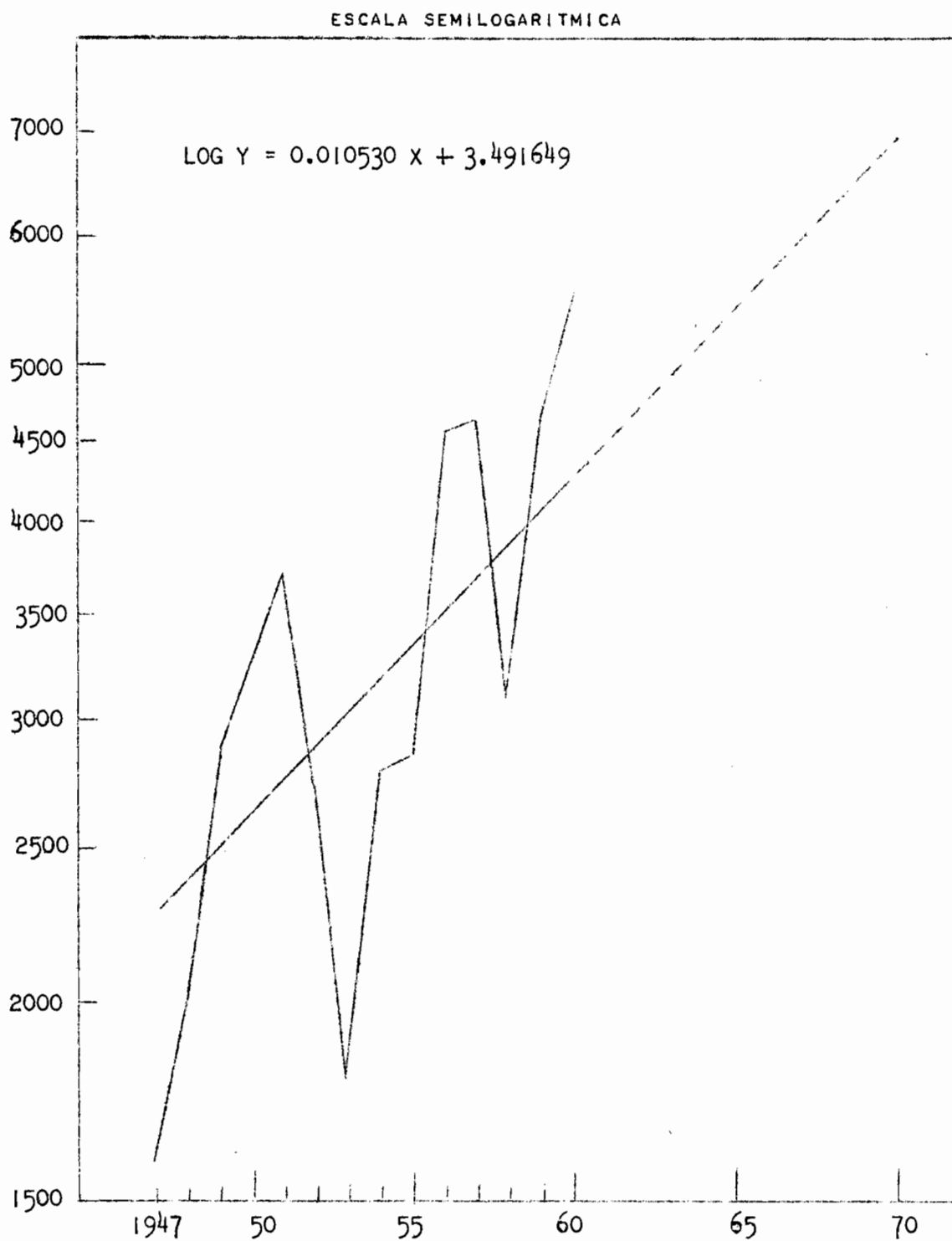


GRAFICO IX

URUGUAY : TENDENCIA HISTORICA DE LA PRODUCCION DE
LANA, 1915/16-1959/60

(MILES DE TONELADAS)
ESCALA SEMILOGARITMICA

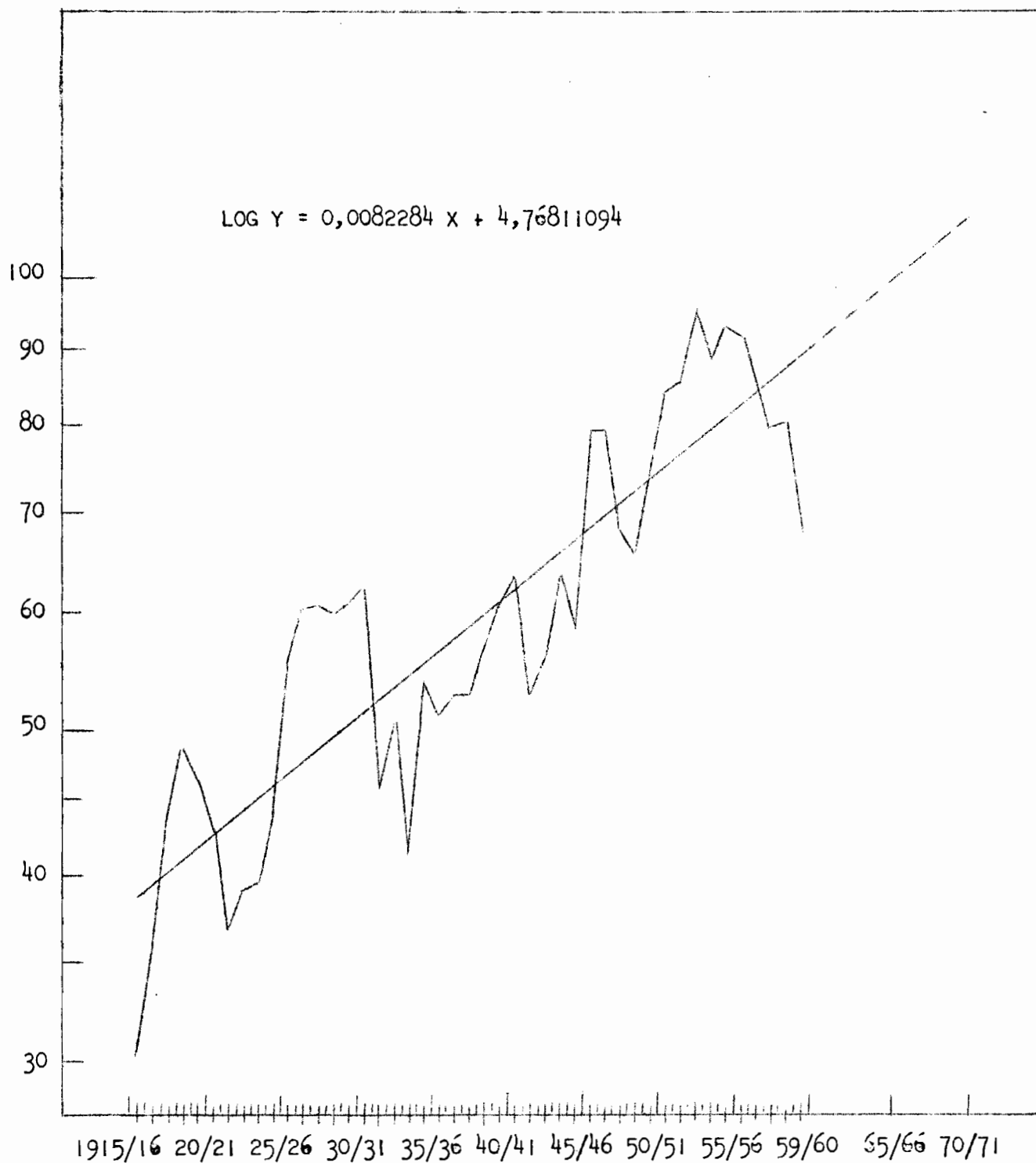
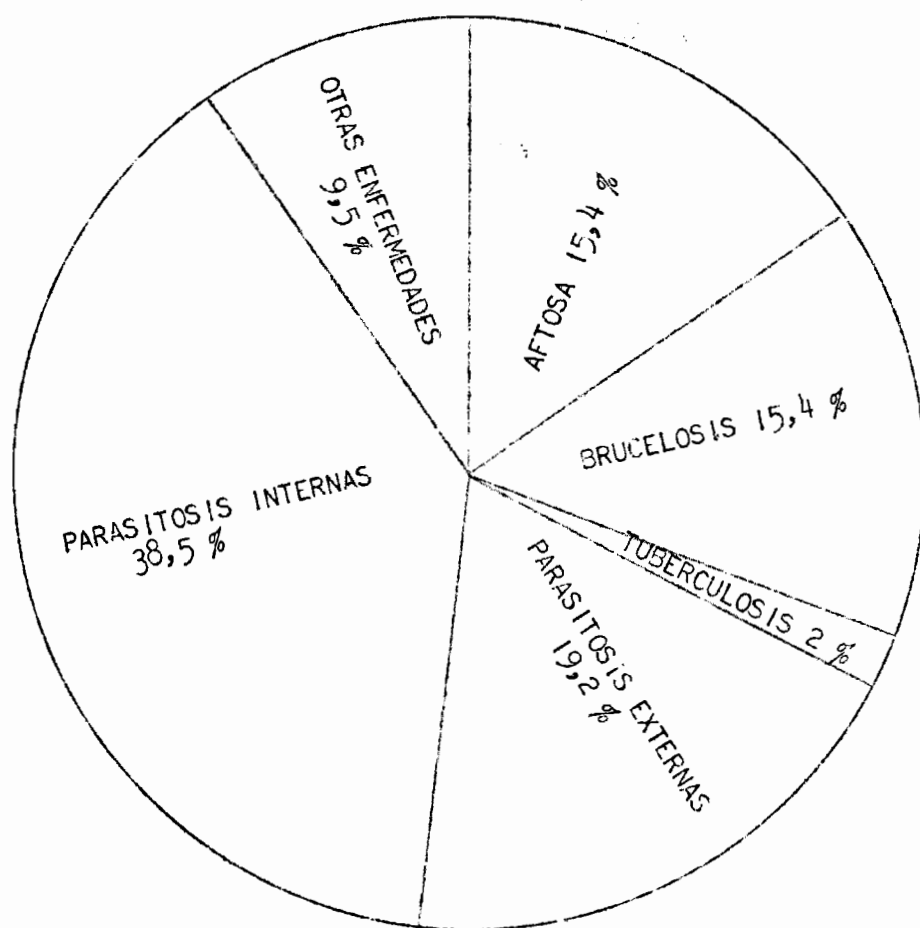


GRAFICO X

URUGUAY : PERDIDAS POR ENFERMEDADES DEL GANADO , 1959

TOTAL ESTIMADO : 520 MILLONES DE PESOS ^{A/}



^{A/} A PRECIOS CORRIENTES

